

Murcia 1 de diciembre de 1935

N.º 189 2.ª EPOCA

WOW

WOW

Dirección y Administración:
San Juan de Dios 2-2.º dcha.

20 CENTIMOS

SEM ANARIO SATIRICO



El autor de este retrato,
(que es Olmos el camarero)
dice que está medio chato
es de la Normal portero.

Confecciones	MEDINA	Platería, 78
Joyería	MEDINA	Platería, 77
Tejidos	MEDINA	Platería, 76
Perfumería	MEDINA	Platería, 35
Droguería	MEDINA	Platería, 33

Cerveza "LA AUSTRIACA," Francisco Caro Delgado

Teléfono 2635 Balsas, 7 y 9 MURCIA

Para Embutidos	BERNAL
Para Aguardientes	BERNAL
Para Cerámica	BERNAL
Para Conservas	BERNAL
Para Jabones	BERNAL
Para Todo	BERNAL

DR. A. BERNAL ESPINOSA

Del hospital de S. Juan de Dios de Madrid (Médico clínico del Dispensario Antivenéreo)

Piel - Venéreo - Sífilis

Diatermia, Rayos Ultravioleta y Electrocoagulación
González Adalid, 21 y 23. Teléfono, 2757. Consulta de 11 a 2.

LA CARTUJA

PLATERÍA TELÉFONO 1101

Vajillas, cristalerías, loza fina, gran surtido en objetos para regalos

NOVIOS VISITAD «LA CARTUJA»

Academia Lopez Román

Preparación para Carreras Especiales

Derecho, Comercio y Bachillerato

En MURCIA Riquelme, 23 y en MADRID Tudescos, 1

Dr. Fernández Crespo

Médico Jefe del Servicio de Piel y Sexuales del Hospital de la Cruz Roja

y del Dispensario Oficial antivenéreo

Enfermedades de la Piel y Sexuales

CONSULTA DE 11 A 1

Ramón y Cajal 9 y 11.—MURCIA

Los miembros de la Sociedad de Naciones no comen más que

Salchichón Serratos

Por eso son partidarios de la Paz

Pruebe EL GALÁN DE NOCHE

de perfumería GEESE — Trinquete, 9

PARTURIENTAS

El doctor López Alemán es el Tocólogo que menos toca a las que están en estado para que alumbrén con toda felicidad ¡Es una verdadera maravilla!

ANTONIO MORENO SIERRA

Cuadros Cristales y Espejos

MURCIA

ANTONIO ZAMORA

CAMISERÍA DE MODA CONFECCIÓN ESMERADA

Mejores que a la medida

Platería 58 y 60

Teléfono 262C

Garganta, Nariz y Oídos

DR. ANGEL MARTÍN FERNÁNDEZ

CHACON 16



AGENTE

JOSÉ

VIUDES

GUIRAO

CORAZÓN ZAMORA

Tiene el surtido más grande, más bueno y más barato que se conoce en calcetines, medias, corbatas, bolsos, paraguas, etc. etc. Los, cintas, puntillas, perfumes, etc. etc.

EL ARCO IRIS

NOVEDADES

Platería 65 y 67 — MURCIA

No se mueren

Los enfermos que compran las medicinas en la

FARMACIA CATALANA

A. Miguel de la Peña

es Médico-Oculista y cura los ojos, las mañanas de los días hábiles de 11 a 1 en PLAZA DE BELLUGA

DR. MONTIJANO

Médico jefe por oposición del servicio de enfermedades de Piel y Sífilis del Hospital Provincial.

ORAS DE CONSULTA DE 11 A 2

Calle de Azucaque 1 Principal

La mejor PASTELERÍA Y CONFITERÍA y el mejor BAR Y RESTAURANTE del mundo

ES EL OLIMPIA

Plaza del Poeta Zorrilla

Dr. CARRILLO LOZANO

Especialista en enfermedades del pecho y corazón

Licenciado Cascales — 4

DR. JOSE PEREZ MATEOS

GARGANTA NARIZ Y OIDO

Consulta:

San Nicolas, 25

« Régimen »

ESTABLECIMIENTO ESPECIALIZADO EN DIETÉTICA Ofrece al público TODOS los alimentos de plan facultativo FRESCOS, RENOVADOS Y RECIENTES.

Alimentos de régimen de diabéticos, obesos, hepáticos, nefríticos, febriles, enfermos del estómago, débiles, convalecientes, etc.

Cuida preferentemente de la alimentación del niño: lactancia artificial mixta y destete. Pesa bebés gratiuto.

Tiene el depósito mejor surtido de aguas minerales.

Con motivo de su apertura obsequiará a la clientela con todos los productos que expende

Báscula automática eléctrica pesa-personas controlada.

Calle de Ramón y Cajal (antes Sociedad) 21. MURCIA Teléfono 2752.



Dirección y Administración: San Juan de Dios, 2-2.º Dcha.

Censor, Director, Administrador, Redactor y Corrector
GERMÁN MAURICIO Y CORTINA

SEM AN A R I O S A T I R I C O

DIALOGANDO

Yo ya no voy a comer pan, papaico.

—¿Es que te vas a poner a régimen, como las señoritas cúrsiles, para no engordar? ¡Como tienes tantas chichas, no te faltaba más que eso para quedarte hecho un lambrijo!

—Si no es para adelgazar; es para no morirme.

—¿Morir? ¿Sabeis que es ofender al cielo?

—¡Anda! ¡Déjate de versos y no seas tonto!

—¡Pero hijo! ¿Qué manía has tomado ahora con el dichoso pan?

—Que está envenenado.

—¡Acabáramos hombre!... Si eso de los envenenamientos del pan de Pacheco (porque supongo, Crispinito que te refieres a eso) al final va a resultar que es mentira.

—¡Contra, papaico! ¡Mentira y se han muerto ya una vieja y un chiquillo!

—Pero no ha sido del pan. La vieja se ha muerto de vejez y el chiquillo de asiento de babas.

—Pues la gente dice que se han muerto envenenados.

—¡Anda, tonto! ¿Es que va a saber más la gente que el forense que les ha hecho la autopsia.

—¡Pues cuando la gente lo dice!...

—Los médicos cuando certifican una cosa, como no hay quien les haga la contra, son infalibles.

—¿Infalibles?

—Si. Y para demostrártelo voy a relatarte un caso que ocurrió el año del cólera.

—¡Cuenta papaico, cuenta!

—«La Pepa» que era un carro (muy parecido, si no es el mismo,

al que en la actualidad reparte la carne del Matadero a los puestos de la Plaza de Abastos) que conducía en orre al cementerio los numerosos muertos del Hospital victimas de la traidora epidemia, llegó un día al borde de la fosa común; y cuando el conductor cantuseando se disponía a quitarle la barriguera a la mula para vaciar su carga macabra, un pobre «muerto», con voz debil, suplicó al enterrador, que en la zaguera esperaba que cayera la carne para tapparla, que no lo enterrara, que aún estaba vivo.

—¡Pobretico! ¿No lo enterrarían?

—¿Qué no lo enterrarían?... El bárbaro enterrador, metiéndole por las narices, a aquél pobre infeliz, la orden de enterramiento le dijo: ¡Cállala bruto! ¿Esque vas a querer saber tú más que el médico que ha dicho que estás muerto?

—¿Y qué pasó, papaico?

—Que el carrero soltó la barriguera... y colorín colorao.

—¡Eso es un cuento, tonto!

EL PLÁTANO CEREOZA

Es el mejor alimento para enfermos y convalecientes.

¿Es copia?

El jefe del Partido Agrario de la provincia D. Agustín Escribano, está mosqueadísimo de ver que al día siguiente de insertar en «El Tiempo» una lista de mejoras para Murcia conseguidas por él, «Levante Agrario» lo publica achacándole la paternidad a don Tomás Maestre.

De todo lo que le pasa al señor Escribano, nadie tiene la culpa más que él, por no ponerle al final de la lista la siguiente coletilla: «Prohibida la reproducción.

¡Tan listo como es, y no haber caído en una cosa tan sencilla!

Martingala política

Toda Murcia sabe — porque toda Murcia lee DON CRISPIN — que Miguelico Vera no podía abrir la caja de caudales porque se le había perdido el papel donde tenía la combinación de letras para abrirla. Bueno: pues decirle la oración a san Antonio y encontrar el papel todo fué instantaneo.

Con dicho motivo, el religioso a la par que vivales Miguelico, ha imprimido dicha oración en el respaldo de los recibos del Circulo de Acción Popular, explicando el milagro,

¡Cuanto inventarán los de la Ceda para atrapar gente.

CARRILLO - SASTRE

Tribunalerías

Promesa de nuevo leguleyo

El viernes por la mañana temprano y ante la sala segunda (porque no hay tercera) de esta Audiencia, tuvo lugar la solemne promesa del nuevo letrado don Paco Valverde Carrión.

Al acto asistieron los boticarios de Portman y La Unión; tres pescadores de caña de San Javier, francos de servicio; cuatro cajistas de «Levante Agrario»; el veterinario Director de la Granja Pecuaria; y en representación de don Tomás Maestre, su administrador don José Antolino.

El neófito fué apadrinado por el activo abogado don Pedro Mateos Campillo.

Salud para verlo criado, don Tomás.

OPTICA - TORMO

POSIBLES INTERVIEWS

HABLANDO CON DON CARLOS RODRIGUEZ SORIANO

¿Se puede ver al Sr. Gobernador? — le pregunto al secretario particular Eduardo Souán, que llorando a moco tendido, está escribiendo tarjetas de despedida.

En su despacho lo tiene usted — nos dice el virtuoso del estradivario, solviéndose las lágrimas.

— ¿Se puede? — pregunto entreabriendo la puerta del despacho.

— ¡Adelante! — dice el ceremonioso y simpático don Carlos viniendo a nuestro encuentro con los brazos abiertos para estrecharnos contra su pecho, blando como el de un palomo golguero.

— ¡Caramba, don Carlos! ¡Se conoce que el traslado ha influido en usted como bálsamo regenerador! ¡Parece que tiene usted diez años menos.

— Pues crea usted que me voy de aquí con gran pesar — dice el simpático Poncio haciendo pucherros.

— Pues yo le noto a usted algo raro en el semblante.

— ¡Ah, sí! ¡Que me he tintado el pelo! — dice el Sr. Soriano dándose una palmada en la frente.

— ¡Qué lastima!... ¡Tan bien como le sentaban las canas prematuras, Don Carlos!... ¿Para qué se las ha teñido usted?

— El hecho de tintarme el pelo, es un truco.

— ¿Un truco!

— Sí, un truco. Y si me guarda el secreto, se lo diré a usted — me dice don Carlos, bajando el diapason de la voz.

— ¡Le juro guardar el secreto hasta la tumba! le digo a don Carlos, poniéndome más serio y solemne que un «calé» ante una pareja de civiles.

— Pues me tinto, para que mañana cuando me presente al Ministro de la Gobernación, me vea hecho

un guayavo. Y como ya no me lo vuelvo a tinar más, cuando lo visite otra vez, al verme canoso, extrañado, exclamará! — ¡Caramba Carlitos, qué averiado está usted! — ¡Qué quiere usted Sr. Ministro: las preocupaciones del cargo me tienen así — le contestaré poniendo cara de heroe resignado.

— ¡Cuanto mundo será posible que tenga usted encerrado en la cabeza! — le digo a don Carlos, dándole una cariñosa palmadita en una rodilla.

— ¡Si no fuera así!... ¿Cree usted, amigo «Duende» que yo hubiera podido llevarme bien con el impulsivo de Cardona, el «genares» del Alcalde y el infantil de García Villalba? Una usted a estas disensiones de familia política, los latidos del pelmazo de Cánovas Pujalte, siempre solicitando licencias de uso de armas para sus correligionarios, que debe ya tener un ejército en pie de guerra; Las «fobias» de Maestre con Cardona; y las marrullerías de Virgili intercediendo por cedistas, maestristas y monárquicos etc. etc.

— Con su acertada actuación al frente de este Gobierno Civil, ha dado usted pruebas de ser un formidable diplomático, don Carlos.

— Como que en política estoy muy fogueado. Ya ve usted pertenecía a los «jóvenes Bárbaros». A aquella juventud radical con la que Lerroux se proclamó Emperador del «Paralelo» Yo era cabo de gastadores en la compañía que mandaba don Juan José Rocha. Por él soy Gobernador.

— Pues ya lo pueden dejar a usted sólo, que no se perderá.

— ¡La política enseña mucho, amigo «Duende»! — dice don Carlos hircuiendo la cabeza con aire de suficiencia.

— ¿Y qué piensa usted hacer con el pobre Souan?

— Llévámelo.

— ¿Y la clase de violín?

— Ya le ha dado Masotti permiso por enfermo. Ha certificado García Villalba que tiene tos ferina y se viene conmigo a mudar de aires.

— Entonces, no me explico por qué está hecho un mar de lágrimas.

— Eduardo es un sentimental. Todo le afecta. Mire usted si será sensiblero, que no lleva en el violín cuerdas de tripa porque le da pena acordarse del cordero que las llevaba en vida y las ha substituido con hebras de hijuela.

— Pues la hijuela es también la tripa de un gusano.

— ¡No se lo diga usted, porque entonces... Adiós violín!

De súbito entra Cardona con el Alcalde. Don Carlos se va hacia ellos con los brazos abiertos, y quedan hechos una piña sollozante. Viendo que pasaba tiempo y no se descomponía aquel cuadro de las «tres gracias» de Rubens, y por si estaban aletargados, salí a pedir auxilio al secretario particular; y cual no sería mi asombro al encontrármelo abrazado a Martínez Tecla y a Joaquín (el Mellao). formando otro grupo, idéntico al que me dejaba, sobre un charco de lágrimas.

Me salí de puntillas. Me puse el sombrero; y con el corazón arrugado como una pasa, me fui a la calle. Al salir, una camioneta cruzó a paso de tortuga tocando la bocina con marcado cachondeo. Uno de Asalto que había de servicio en la puerta, apuntando una sonrisa filosófica, me miró encogiéndose de hombros.

— ¡Le digo a usted, Guardia!...

EL ÚNICO PARA CEDIUSA

L A N A S

Zeus, Finísima, Suprema y Angora

ANTONIO ZAMORA

La ería, 58 y 69

Teléfono, 2620

¡Enfermos! No es por
tres buenos
si no tomáis **GEREOPLATANOL.**

CONSISTORIALES

Como a nuestro nunca bien llorado ex-gobernador Civil de la provincia Don Carlos Rodríguez Soriano, al nombrar en su testamento Alcalde de Murcia al Marqués de Ordoño se le olvidó destituir antes a Mussolini; el viernes pasado, con motivo de presentarse ambos señores a presidir la sesión, se produjo un lamentable suceso.

Discutiendo Mussolini y el Negus sus derechos a ocupar la Presidencia de la sesión, se entabló entre ambos una lucha greco-romana, mejor dicho, abisinio-romana, tan encarnizada, que los beligerantes, con magullamiento general, quedaron para el «arrastre»

Los concejales, visiblemente emocionados, quisieron suspender la sesión, pero el Secretario les hizo ver la necesidad imperiosa de celebrar la por ser supletoria.

Ante las contundentes argumentaciones de Pepico Mollá, el señor Manresa, ocupa la Presidencia y abre, de par en par, la sesión.

El Lectoral lee los papeles, papeletos y papeluchos, que en la Secretaría han caído durante la semana; y empiezan los dimes y diretes.

Pretel (abisinio). — Señores concejales: del espectáculo desagradable que se ha dado en este salón tiene la culpa Mussolini por su contumacia en no dejarle la Alcaldía al Marqués.

Mazzetti (italiano). — El Ras Pretel padece una lamentable equivocación.

Pretel (mosqueado) ¿Qué es eso de Ras, señor Mazzetti?

Mazzetti. ¡Como su señoría defiende al Negus!

Pretel. — Yo defiende al Negus porque es el Alcalde verdadero.

Lorca Salazar. — El Alcalde verdadero es Mussolini.

Martín de las Trompas. ¡Cállate tú, camisa negra!

Alcalde (tocando la campanilla). — No permito que se hagan alusiones a las prendas de vestir de los señores concejales. Si el señor Lorca Baza lleva o no la camisa negra, allá él. (Risas).

Martín de las Trompas. — Señor Alcalde. Usted ha tomado el rábano por las hojas. Al llamar al señor Lorca Baza, camisa negra, ha sido en sentido metafórico por ser partidario de Mussolini.

Alcalde. — Hecha por el señor Martín de las Trompas esa aclaración, que deja a salvo el aseo personal del Sr. Lorca Baza, pasemos a otro asunto.

Servet. — Antes hay que aclarar quién es el que tiene derecho a ser Alcalde.

Alcalde. — Eso no es incumbencia nuestra.

Servet. — ¡Como usted va bien en el machico, no tiene prisa!

El Juzgado de guardia irrumpe de súbito en el Salón.

El silencio producido por la sorpresa, es absoluto, hasta el extremo de que se oyen, perfectamente, los pitidos que lanzan los pulmones de un municipal viejo y catarroso que mantiene el orden en las "pajarras".

Juez. — Vengo, en nombre de la Ley, a realizar una visita ocular al lugar del suceso.

Alcalde (levantándose). — Mire su señoría por donde quiera.

Juez. — ¿Dónde han tenido lugar los hechos de autos?

Navarro (extrañado). — ¡Si aquí

no han chocado autos! (Risas).

Alcalde. — La pelea se ha desarrollado al pie de la mesa presidencial.

Juez. — ¿Me permite que reconozca el terreno?

Alcalde (más fino que un silbido). — ¡Con mil amores!

Juez (al alguacil). — Reconozca el lugar de la contienda.

El Alguacil enciende una cerilla y empieza a reconocer debajo de la mesa. Al poco asoma la cabeza por un lado y mostrándole al Juez un objeto amarillo, dice: — Una blanca doble.

Juez (extrañado). — ¿Es que juegan ustedes en las sesiones al dominó?

Alcalde (indignado). — ¡No señor!

Juez (mostrándole al Alcalde la blanca doble). — ¡Y esta ficha!...

Alcalde (examinando la ficha) ¡Pero señor Juez, por Dios, si esto es un diente!

Juez (con asombro) ¡Un diente, tan grande!

Alcalde. — Si señor, un diente. ¿No ve usted la sangre aún en la raíz y la nicotina en la corona.

Servet. — Si tiene corona es del Marqués.

Mazzetti. — Y aunque no tuviese corona sería del Marqués, porque Mussolini no tiene los dientes tan grandes.

Juez (entregándole el hueso al escribano). — Detalle las características de esa pieza de convicción y guárdela para unirla al sumario — y dirigiéndose a los concejales — Ustedes vénganse a declarar.

Alcalde. — ¿Pero, y la sesión, señor Juez?

Juez. — ¡Se suspende en señal de duelo!...

...Y los "sentimentales", ediles, dando ayes de dolor, desfilan ante el Juez como saurios domesticados.

NOTICIAS HIPERBÓLICAS

BUENO Y SANO

Completamente restablecido de la gran intoxicación, hemos tenido el gusto de ver en la calle al despampanante abogado Don Jota Eme de la Piedra y a su bigote.

El notable especialista en delitos sicalípticos sigue en sus trece de acusar al galopín de Meroño y de matar al abogado de turno que lo defiende, pues supone que de motu proprio no habrá ninguno que lo apadrine.

COSAS DE CÁNOVAS

Como tiene por costumbre, el sábado vino de Madrid a mudarse de ropa interior el Comarlengo del Ministro del Trabajo, Don José Cánovas Pujalte.

Entre las novedades que nos ha enseñado, figuran: una petaca de amianto, refractaria al fuego fatuo, que aptetándole a un resorte sale un cigarrillo disparado. Unas gafas con cristales siete porque zeis eran flojas y un reloj de cuco de bolsillo.

Ya está el carcunda de Pepe Ros, el dulcero, descreciendo a los diabéticos con sus pasteles de nata.

TRAVESURAS DE PEPICO

Los Guardias Municipales están que echan las muelas con el Secretario del Ayuntamiento Pepico Mollá, porque dicen que tiene la culpa de que no les hayan subido el sueldo.

¡Pepico, no seas malo!

LAS INSISTENCIAS DE SANZ

Al simpático y moreno recaudador municipal don José María Sanz ya le ha tirado Mussolini patas arriba tres escritos presentados al honrado Ayuntamiento.

¡Pepito, no seas pesado!

Al Zorro del Café ya le ha anudado la clavícula. Lo hacemos público, para que clerren los gallineros políticos, porque pronto va a empezar a hacer de las suyas.

Rimas y ripios

Robinsón
Sansón
San Antón
y Salmón.

Son cuatro personajes que por más que los barajes siembre terminan en ón.

No te extrañe que Satanás cante dentro del Infierno, que cantan los caracoles cuando los están cociendo.

—Dígame usted, Juan de Dios y contesteme usted pronto:

¿qué cosa es peor que un tonto?

— Peor que un tonto, son dos.

Juana a Domingo reñía porque nunca trabajaba, mientras Juana se enfadaba el buen Domingo decía:

— Yo no debo trabajar, estoy Juana en mi derecho, pues los «domingos» se han hecho sólo para descansar.

Ruiz-funes.-Confitería

—¿A quien representa el señor Atienzar?

La solución en el número próximo.

Si saca erratas este rotativo, es porque goza de libertad de imprenta.

FILOSOFÍA VULGAR

De ayer a hoy

La "chistomanía" es la enfermedad que nos lleva de cabeza a los españoles. Es el báculo crepitante de nuestra raza.

Con motivo del escandaloso "Strapelo" y de las sensibles intoxicaciones del campo de Cartagena, se han hecho chistes para todos los gustos

Los españoles somos así. Lo mismo hacemos un chiste de una bailarina que de un Arzobispo; lo mismo cultivamos la parte cómica en un café que en un duelo; e igualmente le sacamos punta a un hecho espeluznante que a un lapiz

La actualidad, sea cómica, seria o trágica, hay que chistografiarla a todo trance.

Hay individuo que está retorciéndose las menínges todo un mes para hacer un colmo, que es el colmo del descupo.

Los españoles somos la raza de más ingenio del mundo, pero la más gandula.

Si tuviéramos de actividad lo que nos sobra de elasticidad mental, seríamos los dictadores del mundo. Así somos los más bufones.

Nuestro Gran Cervantes fué el ingenio mas grande de la tierra y sin embargo lo enterraron de limosna. Nosotros somos sus dignos sucesores, muy listos, pero que trabaje "Rita".

Y en medio de todo, ¡qué demonio! creo que somos unos filósofos, que entendemos esta triste vida como nadie, porque de todas maneras nuestro final es hincar el pico

Nuestra sabia idiotocrasia está condensada en el cantar popular siguiente:

Cada vez que considero que me tengo que morir tiendo la manta en el suelo y me reviento a dormir

¡Somos grandes!

NO LEA VD "DON CRISPÍN."

La gripe de Bermúdez

(CUENTO DE HUMOR)

La gripe, que hace que se va y vuelve, como los personajes de algunas comedias, ha reanudado estos días las «hostilidades» y a este quiero y a este también, ha puesto a estornudar estrepitosamente a buen número de madrileños.

En las antecámaras de los Ministerios, en los pasillos de las oficinas, en la calle, en el teatro, en cualquier parte, vemos a ciudadanos de todas las clases sociales que, de pronto, se llevan la mano al pecho como si hubiesen recibido un flechazo (el flechazo del cierzo), vacilan simulando que van a caer, contraen el rostro hasta desfigurarlo y disparan una serie de estornudos de esos que piden una dosis de quinina y varias mantas, clase extra, para sudar.

¡Lo he cogido! — exclaman por todo comentario —. Y, subiéndose el cuello del gabán, emprenden más que aprisa el retorno al domicilio, meditando en que al día siguiente va a cumplir Rita la cotidiana tarea. Y si es un empleado no digamos.

— Bueno, estos estornudos se los brindo yo al jefe de mi oficina. ¡Para que luego me venga con que no firmo el parte de asistencia! ¡Sí, sí! Para asistencia... la que estoy necesitando yo desde hace días.

A lo mejor no es la gripe, sino un simple resfriado lo que el individuo en cuestión padece... y muy poquitas ganas de ir al Ministerio.

Y aquel hombre, a quien, de paso, le fastidia el auxiliar que se sienta en la mesa de enfrente, porque es comunista y no huele nada bien, busca el pretexto de la gripe para no asomar por el Negociado durante una quincena.

— ¡Quiá! A mí, no — ruge indignado —. Un individuo tan puerco, que pide que todos seamos iguales (iguales de puercos?), no; de ningún modo.

A los pocos días tiene lugar en la oficina la siguiente escena:

— ¿Qué es de Bermúdez? — pregunta bostezando un compañero de tarea expedientista.

— Está con la gripe.

— Me parece — tuerca el jefe — demasiada gripe ya. ¡Este Bermúdez!... Voy a ponerle un volante para que acuda inmediatamente a cumplir con su deber.

Por la tarde, cuando nuestro héroe se dispone a irse para jugar su acostumbrada partida de mus en el Centro Asturiano, recibe contrariado el apremiante aviso del jefe.

— ¡Arrea! — refunfuña! — Que me presente mañana. Precisamente mañana, que estoy comprometido con Ordóñez y Cruz para salir en el tren de las once a cazar en Las Matas... ¡Este don Ricardo (por el jefe) me agua la fiesta!... Oh, ¡Venga una ideica!... ¡La gripe! Esto es. ¡Me salvará la gripe!...

— ¡Hola, Bermúdez! ¿Vamos ya mejor? — le preguntan los compañeros de Negociado al verle entrar al día siguiente.

— ¡Así así vamos, señores!

— Pues no tiene usted mala cara...

— ¿Que no? Ahora veréis — piensa Bermúdez para sus adentros —. Y en seguida lanza dos estentóreos estornudos que hacen volarse las minutas de la mesa del jefe:

— ¡Assssss... chisssss! ¡Assssss... chisssss!...

En este momento entra el jefe, don Ricardo, hombre aprensivo si los hay, quien mira escamado, receloso, por encima de las gafas a Bermúdez, y exclama:

— ¡Bueno está usted, amigo! ¡Bueno está usted? ¿Y es la gripe, no?...

— ¡Yo le digo que es la gripe! — piensa Bermúdez —. Con lo aprensivo que es don Ricardo, me manda a mi casa. Son las diez y media. Tengo tiempo de incorporarme a Ordóñez y Cruz, que me esperan en la estación, y esta tarde... a cazar... Tuve una idea... Remache-

mos, no obstante, el argumento, estornudando más fuerte:

— ¡Jeeeeee... chússsss... ¡Jeeeeee... chússsssssss!

— ¡Requina! — exclama el jefe, mirando de reojo a Bermúdez, y creyéndose ya contagiado.

Los compañeros, presos de igual temor, se retiran disimuladamente del que creen infestado.

— Yo creo apunta un oficial — que debe usted quedarse varios días en cama.

— ¡Ah, desde luego! — insinúa otro colega —. En este instante se marcha usted.

— Eso es lo que yo quería — se dice Bermúdez —. Yo, señores, exclama — sabiendo que ya el campo es suyo —, agradezco a ustedes la fineza. ¡Pero, marcharme, desertar de mi puesto, eso nunca. Irme yo a mi casa... eso...

— Oiga, eso... ahora mismo señor Bermúdez — exclama el jefe, abriendo la ventana para que el local se ventile. Lo primero es la salud de usted... y la nuestra. ¡Váyase, Bermúdez, y no venga por aquí en unos días!

— Si ustedes se empeñan... — arguye el «frescales» rebosando júbilo interior.

* * *

En la estación del Norte esperan a Bermúdez sus compañeros de mus, Cruz y Ordóñez, con escopetas, morrales y cananas, cuando aparece Bermúdez en igual guisa, momentos después de la escena que hemos relatado más arriba.

— ¡Hola, Bermúdez! Ya creíamos que te quedabas con tus compañeros de oficina...

— ¡Toma! Pues porque he sabido «quedarme con ellos», es por lo que precisamente no me he quedado.

BRIJÁN

La Relojería y Galán es la catedral de los regalos.
Platería de Galán
Platería, 50.—MURCIA

Imp. Carlos García.—Gloria, 62
TELÉFONO N.º 11-61

HORNO DE LA FUENSANTA
El mejor pan de Viena e integral del Mundo

EL CANDADO

Ferretería Pujante
La que más barato vende

Platería, 56 Telef. 2931

LOS ALMACENES **EMILIO** el de los **MUEBLES** tiene sus artículos muy mal contruídos y de muy poco gusto, pero son los que más venden en Murcia ¿Por qué será? Visite sus Exposiciones. Calle de la Sociedad 9-11

Nuestra Sra. de la Salud

SANATORIO DEL DR. MUÑOZ

para enfermos nerviosos y mentales

INFORMES AL DR. RAIMUNDO MUÑOZ MEDICO DEL MANICOMIO PROVINCIAL CALDERÓNDE LA BARCA, 5

TELÉFONOS } SANATORIO: 12 (llámese al 2209)
CONSULTA: 2419

PENSION DESDE 12'50 PESETAS EN ADELANTE

LA PUERTA DEL SOL

PASTELERÍA Y REPOSTERÍA

— DE

FELIPE DEL BAÑO

Calle de la Trapería y Plaza de la Cruz

TELÉFONO PASTELERÍA, 1405

GRAN FABRICA

de Licores, Anisados, Cremas y Jarabes

José Barceló Alemán

Depósito en Murcia, —Frenería, 1

Teléfono n.º 25-41.

Confitería ALONSO

Especialidad en pastillas de
café con leche

Vda. de Domingo Hernández

Representaciones de Casas Extranjeras

Despacho: Salzillo, 1. — Teléf. 1944
MURCIA

El gran reportero **MANUEL GUILLÉN** como ha contraído matrimonio le echa más azúcar a los dulces y salen exquisitísimos

PROBAD Y OS CONVENCEREIS

Trapería, 64—Teléfono, 2.800

Sucursal: Santa Isabel, 3

Teléfono, 1.853



Hispano Olivetti

Orgullo de la

INDUSTRIA

NACIONAL

DR. ANGEL ROMERO

Especialista en Garganta Nariz y Oídos

Alfaro, 1, y Platería, 57

Teléfono 2406

MURCIA

Granja LA MARIPOSA

Avicultura - Cunicultura

Cerdos del País - Leche pura de Vacas

DESPACHOS:

Fermin Galán, núm. 20 y Conde del Valle, núm. 6

PERFUMERÍA MEDINA